

PALABRAS DE BIENVENIDA A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO *Cartago, 31 de enero de 2011*

MONSEÑOR JOSÉ FRANCISCO ULLOA ROJAS,
OBISPO DE CARTAGO

Eminentísimos señores Cardenales: Eminencia Raimundo Damasceno Assis, arzobispo de Aparecida, Brasil, y Presidente del CELAM. Eminencia Julio Terrazas, arzobispo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Eminencia Juan Saldoval, arzobispo de Guadalajara, México. Monseñor Hugo Barrantes Ureña, arzobispo de San José y presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica.

Excelentísimos señores arzobispos y obispos venidos de los diversos países del Continente Americano.

Señor alcalde de la Ciudad de Cartago y autoridades civiles.

Reverendo Padre Amedeo Cencini.

Amadísimos sacerdotes. Estimadas religiosas. Queridos delegados laicos y laicas de los diversos países del Continente Americano.

Un saludo muy cordial y fraterno a todos ustedes participantes en el II Congreso Continental de Vocaciones.

La Diócesis de Cartago se siente profundamente honrada con la presencia de tan honorables y distinguidos visitantes.

Esta Ciudad de Cartago, que los recibe con todo afecto y con los brazos abiertos, fue fundada en el año 1563 por el español Juan Vázquez de Coronado. Ciudad que se le conoce como la «muy noble y leal Ciudad de Cartago», título otorgado por el Rey Felipe II de España. Ciudad que se convirtió en la Capital de Costa Rica y centro civil de gobierno, que en el año 1824 se trasladó a la ciudad de San José, actual Capital de la Nación.

Pero sobre todo, ha sido el corazón de la Evangelización. Desde aquí se irradió la fe por todo el territorio que conforma la pequeña República de Costa Rica. Como signo de la primera parroquia dedicada a Santiago Apóstol, nos queda un imponente templo inconcluso frente a la Plaza Mayor, conocido como «Las Ruinas», que un terremoto impidió terminar.

También Cartago tiene el alto honor de ser la cuna nacional de la devoción mariana, desde el 2 de agosto del año 1635. Fue en esa memorable fecha cuando la Santísima Virgen María miró a Cartago con ojos de amor y bondad, siendo hallada la prodigiosa y amada imagen sobre una piedra por una humilde y sencilla joven indígena. Desde entonces, veneramos la imagen de nuestra Señora de los Ángeles

como Patrona Nacional, y desde su Santuario regala diariamente toda clase de favores a sus devotos. Ella ha mostrado siempre su amor y auxilio a los hijos de esta nación. Ella nos ha inspirado su confianza maternal y nos ha llevado de la mano en todas las vicisitudes por las que ha pasado nuestra patria. Este amor y devoción a la Reina de los Ángeles o a nuestra querida «Negrita», como cariñosamente la llama nuestro pueblo, ha mantenido la fe en las familias, que han sabido transmitirla a lo largo de los siglos.

Con motivo de los 375 años que se están cumpliendo del hallazgo de nuestra amada y venerada imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, solicitamos al Santo padre nos concediera un Año Jubilar, que estamos celebrando hasta el 2 de agosto de este año. Por este motivo, además de su participación en el Congreso, ustedes son peregrinos honorables y selectos con que se honra nuestro Santuario de acogerlos con todas las gracias que se conceden en estas ocasiones.

Este profundo sentido religioso ha caracterizado a Cartago como la región que ha dotado a Costa Rica de numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, y nos sigue prodigando.

Estoy seguro de que este II Congreso Continental de vocaciones que estamos inaugurando es una respuesta al gran impulso misionero promovido por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, y a la Misión Continental que estamos promoviendo por mandato de la misma y que requiere de muchos discípulos misioneros: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que atiendan el llamado de Dios y se entreguen generosamente a la tarea urgente de la Evangelización.

Han venido ustedes a una ciudad llena de historia, de fe y amor a la Virgen María, en donde se les acoge con el corazón lleno de cariño y en donde todos los habitantes nos sentimos muy orgullosos con su presencia. Tengo la seguridad que cada uno de ustedes que se hospeda en casas de familias cartaginesas, se sentirá como en su propia casa, y dejarán una huella de amistad y afecto.

Ponemos todas las actividades de este Congreso y sobre todo nuestro encuentro fraterno en manos de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona y Madre de las vocaciones. Ella nos anime y nos acompañe durante estos días de reflexión y de intercambio de experiencias, como estuvo presente con los discípulos en el Cenáculo.

Iniciemos con mucha ilusión y esperanza nuestros trabajos y digámosle al Señor como Pedro: «Maestro, en tu Nombre echaré las redes» (Lc 5, 5).

Sean todos bienvenidos al II Congreso Continental de Vocaciones y siéntanse como en su casa.